

**LOS MEJORES  
DEL PAIS**

Pídalos por Correo

**EMILIO ARTAVIA**

**PUERTO LIMON**  
Costa Rica



## LAVANDERÍA DE SOMBREROS

LIMON JOSÉ JOAQUÍN TORRES BARQUERO COSTA RICA

Surtido completo de cascos de fieltro para hacer sombreros de todas formas, tanto para caballeros como para señoras.

Trabajo esmerado y prontitud en el servicio.

Bring me your old hat, I will make you a new one. I have many years of experience in hat making and hat cleaning. Finest materials. Give me a trial. Work done right in less time than any one.

Calle 2<sup>a</sup> (75 varas al Norte de la casa Steinvorth y Hnos.)

La única Pláquina de Escribir  
perfecta es la

**SMITH PREMIER VISIBLE**

Verla es comprarla

AGENTE GENERAL PARA CENTROAMERICA

**J. A. LARA.—San José**

**“LA PROVEEDORA”**

SAN JOSÉ, C. R.

Importa todos los meses nuevo surtido de

**Abarrotes y Licores**

de las mejores marcas

**Manuel González G., Propietario**

# Nueva Botica de San José

Apartado 335 Avenida Central Oeste, calle 5ª Sur Teléfono 226

SAN JOSE, COSTA RICA

MARIANO JIMÉNEZ R.  
PROPIETARIO

Establecimiento de reputación hecha,  
favorecido por la clientela más distinguida.

OFRECE: { **Drogas puras** de las marcas más acreditadas.  
**Artículos de tocador** finísimos.  
**Alimentos para niños** y convalecientes.  
**Todo** cuanto reclaman los cuidados de la belleza y de la salud.

ESCRUPULOSO  
DESPACHO  
de  
RECETAS



Los visitantes  
son atendidos  
con RESPETO  
y  
SERVIDOS con  
HONRADEZ  
y  
CELERIDAD

# ACADEMIA DE MATEMÁTICAS

Término Oeste de la Avenida Central

SAN JOSÉ, COSTA RICA

PROFESOR

Salomón Castro M.

ENSEÑANZA PRIMARIA Y SECUNDARIA



**LA GERMANIA** YBO ROJAS  
- SAN JOSÉ -

Taller Mecánico y Reparación de Bicicletas  
Repuestos de Biciqueta.—Tacones de Hule  
Novedades.—Jabones.—Tirantes.—Gorras  
CALLE 3ª SUR, casi frente al Teatro Nacional

# BOTICA — DE LA — SOLEDAD

— DE —

Baldomero Fernández S.,

FARMACÉUTICO

SAN JOSÉ, C. R.

**ANTHELMINTICO.**—Dulce como la miel, agradable, aromático y potente para exterminar toda clase de lombrices. No necesita dieta ni purgante. No provoca náuseas. Los niños lo chupan como si fuese almíbar. Cure su familia sin molestias ni maltratarla.

**INYECCION JAPONESA.**—Cuando después de probar toda la legión de antigonorréicos ha perdido la esperanza de curarse, compre la **Inyección Japonesa**. El único remedio para su mal; acerca del resultado Ud. será el primero en hacernos justicia y comunicarlo á sus amigos.

**PASTA PHOENIX.**—Nada que satisfaga tanto como poder aliviar algún sufrimiento. La **Pasta Phoenix** contribuirá libertándolo de sus terribles callos.

**MERCURIO.**—Papel para moscas. El mejor y más barato. Pídale con ese nombre y quedará contento.

# JARDINERIA "LA MILFLOR"

Junto á la Avenida 10 y la Calle del Turrujal

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Ofrezco toda clase de trabajos en flores naturales  
al precio y al gusto de los clientes

**CORONAS, CRUCES, ANCLAS,** desde ₡ 2.<sup>00</sup>

**BOUQUETS,** de ₡ 1.<sup>00</sup> para arriba

Todo trabajo garantizado y ejecutado inmediatamente  
Decoraciones á precios convencionales

TELÉFONO 19

N. W. CLAUSEN, Administrador

Recibo órdenes en mi Academia de Inglés,  
situada á 200 varas al Sur de la Iglesia Catedral

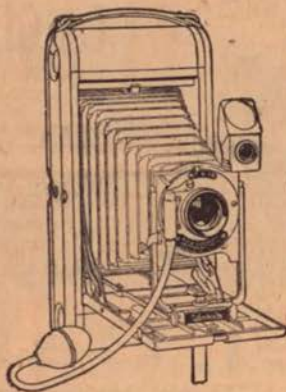
LA LECTURA DE ESTE ANUNCIO  
ACARREARÁ GRANDES ECONOMÍAS A SUS BOLSILLOS

# KODAK

Si Ud. quiere comprar mercadería fresca y á precios que no admiten competencia, debe recurrir al gran almacén

## LA PUERTA DEL SOL EN SAN JOSÉ

donde se halla instalado el depósito más grande de Artículos Kodak para Fotografía, renovado **dos veces por semana**, y al cuidado de un experto en el arte fotográfico, quien con el mayor placer facilitará á Ud. cuanto dato necesite para obtener éxito en Tomar, Desarrollar ó Imprimir sus Placas ó películas.



Si Ud. pasa á nuestra casa y solicita las listas de precios de Placas, Películas, Papeles, Solio, Albums, Velox y Bromuro, Cámaras de todos los estilos y tamaños, Ton-Fixol, Hypo, Metona, Marcos para Imprimir, Cubetas, Trípodes y demás accesorios del ramo fotográfico, **tendrá que convencerse que en**

## Calidad y Baratura

nadie podrá hacernos la competencia, porque **vendemos con un veinticinco por ciento más barato que en otras casas.**

Estamos alistando un Departamento para desarrollar é imprimir en cinco horas todo trabajo que se nos encomiende; garantizando puntualidad y esmero en la ejecución de esas órdenes.

**Atendemos á vuelta de correo toda orden que se nos haga, siempre que venga acompañada del valor de su importe, más el del franqueo.**

# =LA= Metrostyle PIANOLA Themodist

es indudablemente la verdadera perfección  
en máquinas para tocar el piano.

Si usted oye tocando la **Pianola Metrostyle Themodist**, sin saber que es una máquina la que ejecuta, puede equivocarse y afirmar que está oyendo á un pianista consumado. Los catálogos de rollos de música para la **Pianola Metrostyle Themodist** contienen un repertorio de más de **72.000 composiciones musicales** clásicas, sagradas, operáticas y para baile, de los más afamados compositores. — Usted no necesita conocer música para ejecutar en la **Pianola Metrostyle Themodist** las principales composiciones de Chopin, Beethoven y Liszt, tan bien ejecutadas como lo hace el célebre pianista Paderewski.

Para precio y condiciones de  
PAGO POR ABONOS MENSUA-  
LES, entenderse con los

AGENTES EN COSTA RICA:

**Hermann & Zeledón**

ó con

**Federico Mora C.**

SAN JOSÉ

# HOTEL LONDRES

Habitaciones  
cómodas,  
ventiladas por la  
brisa  
del Atlántico

✱  
Cuartos  
especiales  
para Familias

✱  
Cantina bien  
surtida



Baños  
á toda hora,  
con agua dulce  
y del mar

✱  
Importación  
de  
Vinos y Licores

✱  
Tabacos  
de la Habana  
y Jamaica

## Miguel Ballesté

Propietario

Mesa excelente y abundante

APARTADO N° 91 PUERTO LIMON P. O. BOX 91

# Maduro & Sons

Importadores - Exportadores - Comisionistas

◆◆◆◆ PUERTO LIMÓN, COSTA RICA ◆◆◆◆

Unicos Agentes para las Plumas de Fuente **IDEAL WATERMAN**



## Surtido completo de Muebles, Valijas y Baules

AGENTES de Anheuser Busch Brewing Assn., fabricantes de la afamada Cerveza Budweiser.—Kuhne Libby Company, fabricantes de aceites y grasas.—Sun Life Insurance Company of Canada, aseguros sobre la vida.

Venta de giros sobre Europa, Estados Unidos y Jamaica

# Antonio Lehmann

Papelería SAN JOSÉ-LIMÓN Librería  
Encuadernación + Imprenta + Fábrica de sellos

FACILMENTE  
SE EXPLICA

## Por qué

- Este gran -  
Establecimiento

# vende tanto?

Principalmente es **POR** tener siempre cuidadosamente renovado y completado  
**SU INMENSO SURTIDO**

◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆ **Waterman's Ideal Fountain Pen** ◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆

Libros de Lectura amena y científica  
Novelas en castellano, inglés, francés, etc.

Suscripciones á Revistas de todo el mundo  
English Circulating Library

Artículos de Escritorio

Todo lo necesario para Escuelas

Máquinas de Escribir

Aparatos Fotográficos

**“REMINGTON”**

con Escritura visible  
**Modelo No. 10**  
con Selector de Columnas

**Modelo No. 11**  
con Tabulador decimal



**“KODAK”**

y todos los accesorios  
como

**Placas, Películas**  
**Papeles**

Productos químicos, etc.

**ESTAMPAS, CUADROS**

Finos, profanos y religiosos

**FABRICA DE MARCOS**

Reglas modernas y elegantes

**APARTADO**  
Número 147

Correspondencia en español, inglés, francés y alemán

**Se atienden especialmente órdenes**  
**por correo**

**TELEFONO**  
Número 40

TE DE CEYLAN \* EL MEJOR

SYRA \* SYRA \* SYRA

LOS MEJORES

ALFILERES

DEL

MUNDO

PYR \* PYR \* PYR

LA IMPERDIBLE

HORQUILLA

PARA EL

CABELLO

TIENDA DE  
DON NARCISO  
SAN JOSÉ DE COSTA RICA

"LA DOUZAINÉ"

BROCHE AUTOMÁTICO

PARA LAS

"MANERAS"

DE LAS ENAGUAS

"BON TON"

ELÁSTICO PARA LIGAS,  
SOMBREROS, ETC.

PAÑUELOS

DE CALIDAD SUPERIOR  
Y LINDOS DIBUJOS

¢ 4-00 \* CORSÉS "C. B." \* ¢ 4-00

# MAGAZIN COSTARRICENSE

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Sus Editores no aceptan subvenciones de Gobiernos, Partidos Políticos,  
Empresas Comerciales, ni Trusts.

Vol. I

SAN JOSÉ, COSTA RICA  
♦ Mayo de 1910 ♦

No. 1

## Proemio

Un artículo del notable escritor General don  
RAFAEL VILLEGAS, en el cual con sabrosa y  
elegante frase da á conocer nuestros propósitos  
— y nuestros ideales —

**H**AY una frase ya consagrada por el periodismo, frase que es de cajón cuando se trata, como en el presente caso, de recomendar á las simpatías de los lectores una nueva publicación que viene á engrosar la falanje, más ó menos numerosa, de las que periódicamente echan á la calle las prensas tipográficas. Esa frase nos advierte que la publicación nueva que llama á nuestras puertas, «tiende á llenar una necesidad que se hacfa sentir», y que los editores de ella se han apresurado á satisfacer.

Francamente, hasta ahora no había sabido yo en qué consistía ésa necesidad que cada periódico nuevo viene diciéndonos que se tenía de su apareamiento. Nos habíamos pasado

bonitamente sin él, y hubiéramos continuado lo mismo si no fuera porque la asiduidad de sus visitas vino á crear en nosotros el hábito de recibirlo, y ya se sabe que el hábito se convierte en necesidad, hasta hacerse indomable y subyugada. Pero en el caso á que me refiero, siempre la necesidad ha venido después de que las publicaciones se crearan, ó en otros términos, que éstas fueron causa y no efecto de aquélla, como tienen empeño en hacernos creer, cada vez que ello ocurre, esos magos de la Prensa que sugestionan á los lectores con la hábil fraseología de sus sabrosos editoriales.

Mas hoy que los señores Fernández Guardia y Céspedes Marín, acreditados comisionistas



de esta plaza, y además hombres de letras y también de números, afirman que la creación de esta Revista mensual es de necesidad imprescindible para nuestro comercio y nuestra literatura, me he dado á pensar si en efecto tendrán razón, y si no carecemos de muchas cosas que esta publicación está llamada á proporcionarnos, y las cuales sin su auxilio nunca nos llegarían; y cavilando sobre ello, me he persuadido al fin de que pocas cosas son tan indispensables para nosotros como la creación de esta Revista.

Y para llegar á esa conclusión he discurrido así: tenemos en nuestra prensa periódica toda la variedad del género, desde el diario informativo que registra el número de catarros cogidos por los vecinos en las últimas doce horas, hasta el semanario ilustrado que nos da la estampa de los personajes, masculinos ó femeninos, que más sobresalen entre nosotros por el talento ó la hermosura; desde la hoja socialista que rabia porque los pobres no podemos llegar á ricos (en lo cual tiene razón que le sobra) hasta el panfleto de caricaturas que pone de oro y azul á los que mucho valen, y á veces también á algunos que valen poco; pero entre tanta literatura noticiosa y gráfica, observo que falta la principal, la más necesaria para satisfacer al estado actual de nuestra civilización: falta la literatura científica, industrial y comercial, esa que abre nuevos horizontes á las actividades del trabajo, y trae luces nue-

vas con qué alumbrar la labor á que nos mantiene sujetos el ansia febril de un mejoramiento que sin cesar perseguimos y que con dificultad alcanzamos.

Pues bien: esa literatura científica, industrial y comercial es la que va á suministrarnos en adelante — por entregas mensuales, en formato perfectamente arreglado — la Revista cuyo primer número sale hoy á luz, y que por galantería de sus Directores (que debidamente agradezco) lleva en su primera plana mi recomendación, á la que espero darán los lectores el valor que tiene, que es de sinceridad; virtud tan grande como escasa. Yo creo que á todos será provechosa la lectura de cuanto contenga esta Revista, y por esa razón me constituyo gustoso en apóstol mensajero de ella, pues sé que cuantos la lean sacarán de sus páginas abundante y rico fruto. Juntos estarán en ella lo útil y lo agradable.

Propónense sus fundadores un plan que juzgo, por los medios corrientes de que disponemos, excesivamente grande, porque dar á la publicidad cada mes 164 páginas de una revista, como ellos pretenden, es propósito que requiere un acopio de materia científica y literaria en extremo abundante; y si bien es cierto que para ello cuentan con la colaboración de los intelectuales más capaces del país, y con el concurso de institutos científicos é industriales de otras partes, es lo cierto que la empresa de reno-

var el material que ha de llenar estas páginas, supone en quienes acometen la empresa grandes alientos para sustentarla. No dudo de ellos, y sé de cuánto son capaces su consagración y su inteligencia.

Estoy cierto, por consiguiente, de que esta Revista vivirá, de que merced á ella ganará muchísimo nuestra desmedrada literatura. No hablo de la que se llama propiamente bella, de la que forma parte de la *gaya ciencia*, que vive de suspiros y de aire, sino de la literatura sustancial y sustanciosa, que con aquélla otra constituyen el meollo de la vida. En pintar paisajes y costumbres pocos nos aventajan; pero en

decir cómo se mueven y funcionan las fuerzas económicas que vivifican los organismos sociales, en eso nuestra literatura no ha tenido hasta ahora nada que ver, como si eso hubiera sido para ella campo vedado.

Esta Revista abrirá entre nosotros el período científico de la literatura, que ya era tiempo de que se iniciara, y ganaremos con ello honra y provecho, ó sea fama de escritores y de pensadores al día, que es la única manera de vivir la vida moderna.

En esta labor pongo todo mi espíritu, para ayudar á los fundadores de esta Revista con mi mucha voluntad y mis pocas fuerzas.

## Quimera

Un bellissimo poema, escrito especialmente para el "Magazin Costarricense" por don  
— EDUARDO CALSAMIGLIA —

El inmenso edificio hundía su vetusto frontispicio en la negra amplitud de aquella noche; tan sólo, en la penúltima ventana, las plegadas cortinas daban paso á una luz languideciente cuyos rayos doraban las neblinas al disolverse en ellas.

Siempre existe algo de las leyendas medioevales en esas luces que, en la noche triste, brillan de algún balcón tras los cristales.

Aquella noche, como tantas otras, un hombre, un soñador, un visionario, de pie, junto al robusto tronco de un alto roble centenario, contemplaba el fulgor del aposento, alcoba misteriosa de la mujer querida. Allí, tras la vidriera, velaba la altanera tirana de su vida. La orgullosa, la altísima, la ingrata, la adorada imposible socialmente para su amor ardiente.

Las progresistas leyes que derribaron solios y destronaron reyes no pueden nivelar las sociedades; y en el siglo presente, á la manera de extinguidas edades, los prejuicios de casta abren abismos entre los proletarios y los acaudalados, y el rey Oro, alza hoy tronos en los lugares mismos donde fueron ayer los cetros y los tronos derrocados. La mano encallecida no puede unirse con la mano blanca! No! La mano callosa que, en los combates del trabajo, arranca, para otras, la riqueza, en las entrañas duras de la miseria, mancha las alburas de las manos ociosas y elegantes hechas para lucir en los salones las perfumadas pieles de los guantes.

Así pensaba el triste mirando aquella estancia

de ricos cortinajes  
 y después, lentamente  
 evocó las lecturas de su infancia...  
 los cuentos de princesas y de pajes;  
 de amores imposibles;  
 de diálogos nocturnos  
 al través de las rejas confidentes;  
 de condes y de duques taciturnos,  
 héroes de oscuros dramas;  
 y de gentiles-hombres altaneros  
 que por una sonrisa de sus damas  
 cruzaban en silencio los aceros.  
 La luz languideciente que emergía  
 del balcón alumbrado,  
 historias romancescas le decía.  
 En la ciudad cercana  
 gimieron los isócronos tañidos  
 de una vieja campana;  
 la brisa nocturna movió las frondas  
 del centenario roble  
 y el soñador despierto,  
 en apacible ensueño,  
 soñó que él era un caballero noble  
 de espada al cinto y de ancho castoreño.  
 Todo lo convidaba  
 á vivir su romántica quimera:  
 el aspecto ducal del edificio,  
 la silente pradera;  
 el sonámbulo bronce  
 marcando la medida  
 del tiempo, en una iglesia  
 de la ciudad dormida;  
 el roble de fantástico contorno  
 alzando al cielo su ramaje escueto  
 con ademán de súplica hierática  
 y la ventana aquella  
 de la alcoba enigmática...  
 Era una de esas noches, de profundo,  
 de insondable mutismo,  
 en que las sombras tienden sobre el mundo  
 el misterio de un raro anacronismo.  
 La ardiente fantasía  
 De aquel ignoto soñador, dió formas  
 reales al delirio:  
 y en sueños, el valiente caballero  
 de arrogante figura,  
 apoyada la mano  
 sobre la bizantina empuñadura  
 del reluciente acero;  
 llegó al enhiesto muro,  
 turbó con la señal prevenida  
 la quietud de la noche y en respuesta  
 á su reclamo, la mujer querida,  
 una escala colgante, desde el alto  
 alfeizar, desdobló discretamente,  
 y el gentilhombre se lanzó al asalto  
 del castillo feudal de sus amores,  
 ganando la ventaua con sigilo,  
 al romántico estilo  
 de los hidalgos y los trovadores.  
 Arriba lo esperaba  
 la duquesita blonda  
 la de mirada triste  
 enigmática y honda...

A través de la ténue celosía  
 el caballero examinó un momento  
 la elegante armonía  
 del íntimo aposento:

Oleos originales  
 de anónimos artistas  
 ornaban las paredes, resaltando  
 sobre el tapiz severo, las aristas  
 doradas de sus marcos.  
 En la consola arcáica  
 de retorcidos arcos  
 descansaba un reloj de dormitorio  
 formado por una águila bronceada  
 en actitud de vuelo migratorio,  
 sobre cuyas espaldas  
 cabalgaba Saturno  
 sosteniendo la esfera.  
 Péndulo antiguo que era  
 un símbolo del Tiempo taciturno  
 volando siempre en eterna huída  
 con rumbo á las regiones insondables  
 del infinito, en alas de la Vida.  
 A la izquierda del lecho  
 un Cristo de contornos marfilinos  
 pendía, agosto, frente al reclinatorio  
 de la dama piadosa,  
 en cuyos dulces labios purpurinos  
 brotaba la oración cual una rosa  
 de perfume expiatorio.  
 Aquel Cristo y aquel reclinatorio  
 escucharon el ruego  
 de la virgen vencida  
 por un amor de fuego;  
 por un amor ardiente  
 que estremeció los adorables lirios  
 de su pecho blanquísimo y turgente,  
 con raras sensaciones  
 de goces y martirios.  
 Sobre el diván, un libro de oraciones  
 yacía entreabierto;  
 era un devocionario aristocrático  
 de piel de Rusia, místico y sahumado  
 por el aroma exótico  
 del incienso, con anagrama gótico  
 en el nácar del lomo burilado.  
 Un libro abandonado  
 por la núbil creyente, en los instantes  
 de dudas torturantes...  
 Un libro de oraciones  
 que en las horas sin calma  
 no conjuró en el alma  
 el torbellino de las tentaciones.  
 Su dueña estaba allí; carmín viviente  
 teñía con sus púrpuras la frente  
 de la virgen contrita,  
 de la casta duquesa sin reproche,  
 que otorgaba una cita,  
 para su alcoba, al promediar la noche.  
 Estaba allí y el venturoso amante  
 la contemplaba, absorto ante su grácil  
 y marmórica euritmia.  
 Permaneció á distancia,  
 erguido y respetuoso, con galante arrogancia;  
 en la diestra el plumado castoreño,  
 la izquierda sobre el puño bizantino  
 de la bruñida espada,  
 la melena partida en rizos varios  
 cayendo hasta los hombros con decoro  
 leonesco, y sobre el pecho el oro  
 de la sagrada cruz de los Templarios.

Iba á ser suya la duquesa blonda,  
 la dama aristocrática,  
 la de mirada triste y enigmática...

Para llegar hasta ella,  
había expuesto la existencia en varias  
hazañas legendarias,  
despreciando la muerte con bravura  
en peligros sin cuento,  
por conquistar los lauros de la fama  
y ofrecerlos de hinojos á la dama  
dueña y señora de sus pensamientos.

De pronto, el estridente  
silbido de una máquina potente  
vibró entre la quietud de aquella noche  
y el Silencio, vestigio  
de las sombras, huyó á la voz del Siglo,  
esa voz de estridencias temerarias  
y de acordes austeros  
que entona himnos guerreros  
con los rugidos de las maquinarias.

Y él que soñó ser caballero noble,  
de espada al cinto y ancho castoreño,  
despertó del ensueño  
y se halló solitario, al pié del roble;  
frente al grande edificio  
que hundía su vetusto frontispicio  
en la negra amplitud.

Era risible  
esclavo de un amor irreductible,  
de un amor anacrónico;  
adorador nostálgico  
de la belleza de los tiempos idos;  
sonámbulo demente  
visionario de extintos y lejanos paisajes  
que en pleno siglo veinte  
soñaba con duquesas y con pajes.  
Fué triste el despertar. La maquinaria  
deshizo su aventura imaginaria  
llamándolo á la vida  
con la potente voz de su caldera.  
Allá, á lo lejos, la ciudad dormida  
reflejaba sus luces  
en la celeste esfera,  
proyectando difusas claridades  
bajo las nubes hondamente grises.  
Y no era una ciudad de otras edades  
erizada de torres y de cruces,  
sino la urbe moderna, la urbe esquiva,  
efervescente, activa;  
la ocultadora de ignoradas hambres,  
la que ostenta simétricas paredes  
tiradas á cordel bajo las redes  
multiformes de eléctricos alambres.  
Y, despierto por fin, ante su vista  
irguiose la silueta formidable  
del Siglo progresista  
que, utilizando el acervado acopio  
de fórmulas científicas, reparte  
y analiza los ídolos del arte  
con el iconoclasta microscopio  
del Siglo adorador de los millones  
que ha de ver cual se oculta en el ocase  
de insondables destinos,  
el apagado sol de los latinos  
ante el radiante sol de los sajones.  
Que el dios de los falaces mercaderes  
ha fundado su oscura tiranía  
sobre los capitolios del egoísmo  
y, ante un negocio de mayor cuantía,  
hoy inclina la frente el Heroísmo.  
Yacen herrumbrecidas y olvidadas

las lirras y las fúlgidas espadas,  
porque más pronto, y por mejor sendero,  
se conquista la altura  
con el agio y la usura  
que con el dulce laúd ó el noble acero.  
Hasta la augusta ciencia,  
con extraña inconsciencia,  
se humilla sin rubor y sin reserva  
al inicio poder del dios espurio  
y el mundo ve á Minerva  
de rodillas, sirviéndole á Mercurio.

La antigua aristocracia  
que conquistó blasones  
á costa de su sangre,  
hija de magnas proezas,  
descendiente de mártires y reyes,  
cede con gesto triste y altanero  
ante la aristocracia del dinero;  
y allí donde las leyes  
de hipócrita igualdad, sembraron ruinas  
de castillos feudales,  
sientan sus pedestales  
las mansiones de necios millonarios  
que amasaron enormes capitales  
con la anémica sangre  
de los enflaquecidos proletarios.

La luz languideciente  
de la alcoba enigmática,  
apagó sus románticos fulgores  
y el noctámbulo triste  
pensó un instante en la mujer aquella  
diosa imposible de su amor ardiente,  
idolatrada y bella;  
dama del siglo veinte,  
hija de un millonario, enriquecido  
quizás por la bajeza y el desdoro,  
pero á la cual Cupido  
necesitaba herir con dardos de oro.  
Y él, soñador altruista,  
era uno de esos seres  
mal preparados para la conquista  
del metal que da triunfos y prosapias  
en este siglo de los mercaderes.  
Para elevarse hasta ella,  
le era preciso profanar en su alma  
sacras aspiraciones,  
y dominar orgullos indomables  
y arrastrar generosas altiveces  
ante el grotesco dios de los millones!

Las altas nubes grises  
descorrieron sus lóbregos tapices  
movidas por el viento, lentamente;  
y entre nimbos de cándidas neblinas  
titilaron las luces mortecinas  
de una constelación.

Sobre el oriente  
los primeros albores matinales  
encendieron sus lumbres policromas.  
Dos lágrimas tranquilas  
velaron, un instante, las pupilas  
del soñador; y su mirada estática,  
por la postrera vez, fijóse un punto  
en la oscura ventana  
de la alcoba enigmática...  
Y hubo en aquellos ojos  
el fulgor de lo grande y de lo trágico,

y el rictus de la boca adolorida  
era ese gesto de mortal espasmo  
que en los cárdenos labios del suicida  
parece una sonrisa de sarcasmo!

Después, lívido el rostro,  
alejóse hacia la urbe, ocultadora  
de miserias, de vicios  
y de ignoradas hambres,

que, á las primeras luces de la aurora  
ostentaba sus regios edificios  
bajo la enorme red de sus alambres.  
Iba sin ilusiones ni esperanzas  
á vivir las extrañas añoranzas  
de tiempos fenecidos y mejores,  
llevando con orgullo de mártir y creyente  
el irrisorio estigma que llevan en la frente  
los míseros, los pálidos, los tristes soñadores.

## El Hogar, la Escuela y la Iglesia

¿A quién corresponde la educación religiosa del niño?

**Ese problema no ha sido resuelto nunca entre nosotros que siempre nos hemos sometido á las disposiciones del Estado, sin tomarnos la molestia de estudiarlas siquiera. Don RICARDO CASTRO M., educacionista costarricense que mereció la distinción de ser llamado á Panamá como profesor en el Instituto Nacional, propone una solución que sometemos al criterio de nuestros lectores. Advertimos que la palabra "Iglesia" no se refiere á determinada secta religiosa sino que las abarca todas.**

**L**A Escuela, la Iglesia y la Familia, son las entidades que creen tener derecho de educar al niño. Pero, ya sea por indolencia, ó desconocimiento de sus deberes, por parte de los padres de familia, se verifica actualmente una sinrazón tan notoria, que pasaría inadvertida á nuestra vista, si no causara, como causa, grandes estragos sociales.

¡Tal sinrazón, para decirlo de una vez, consiste en el abandono que ha hecho el hogar delegando su derecho, y más que su derecho, el ineludible deber que tiene de educar al niño!

Y se dirá: el hogar no ha olvidado este sagrado deber; por esto el padre de familia se in-

teresa porque su hijo asista á la escuela y hasta le provee de los útiles que para el estudio necesita.

¿Y esto es cumplir con el deber de educar á los hijos?

Ya me parece oír á otro que dice: como mis ocupaciones no me lo permiten, envío mis hijos al seminario para que allí los eduquen, pues generalmente en los seminarios le dan al niño educación completa, hasta saber rezar.

Y así, poco más ó menos, razona la mayoría de los padres de familia, refiriéndose á la educación de sus hijos.

Como si se tratara, por una parte, de formar niños que van á vivir dentro de la escuela; y

por otra, sectarios, pertenecientes á tal ó cual comunidad religiosa.

De este modo, la acción educativa de la familia va nulificándose, y lo que es peor, perdiendo la Escuela el apoyo moral que la Familia debe prestarle.

Este es el error más grave que pueda cometerse, pues nunca la influencia educativa de la Escuela, puede alcanzar á toda la vida social del niño como alcanza la educación del hogar, porque en esta última dominan hasta los actos heredados de los progenitores del niño, actos que, con la educación, pueden llegar á morigerarse, pero nunca á destruirse completamente.

Ceder á la Escuela ó á la Iglesia los derechos que se tienen en la educación del niño, no sólo implica un abandono reprobable de un deber sagrado, sino la gran torpeza de ajustarle á los *moldes* estrechos y sistemáticos á que dichas Iglesia y Escuela se hallan sujetas.

Y, naturalmente, abandonada la educación del niño á la Iglesia ó á la Escuela, como ninguna de estas dos entidades cree ser inferior, viven en eterna contienda, ya sea por intereses puramente monetarios ó por diferencia de criterios. Y, quién es la víctima de esta lucha? ¡El niño! Y, qué hace el padre de familia? Unas veces presencia impávido el desorden y los resultados; y otras veces, se pone del lado de alguno de los contendientes para deshacer la obra social de la educación.

Y todo esto, porque la Fami-

lia, la Escuela y la Iglesia creen que la Educación *consiste en formar sectarios* y olvidan que esta educación debe tener por objeto formar al individuo en el individuo y para el individuo, y nunca al adepto de tal ó cual secta; pues el hombre no nació para vivir en lucha fratricida con los demás hombres y amoldado al estrecho terruño que le vió nacer, sino, para estar en continuo contacto con sus semejantes, amparado y protegido por la gran patria universal.

Es indudable que la educación sectaria divide y desune y que la social, congrega y hermana: aquella, estableciendo diferencias y odios entre los hombres; y ésta, estrechándolos cordialmente y haciendo que se respeten y toleren.

¿Quiere esto decir que no debe darse educación religiosa al niño? De ninguna manera: una cosa es el sentimiento religioso y otra el dogma; y tan desgraciado es el hombre que no tiene sentimientos religiosos, como depravado é infeliz el que vive atado de pies y manos á un símbolo que no comprende y que sólo le sirve de arma devastadora de seres humanos.

¿No era la fraternidad lo que predicaba fervientemente el Divino Maestro? ¿No fué esta la causa de su sacrificio? Pues por qué no seguir sus huellas, preparando al niño para que viva dichoso y feliz al lado de sus semejantes!

\*  
\* \*

¿Para dónde váis, pues, incorrectos sectarios, clérigos ó se-

glares, estableciendo diferencias sociales y sembrando odios en los tiernos corazones para recoger mañana como fruto presunciones, envidias, fratricidios, guerras y destrucción del género humano? ¿Y en qué estáis pensando padres desnaturalizados, que abdicáis vuestros derechos y delegáis el deber de educar vuestros hijos á un sectario que convierte la escuela ó el templo en tribuna política, formando adeptos para una creencia particular, que ha de establecer diferencias en la humanidad?

Necesario es que los padres de familia mediten en esto y vean si hay un medio de que el mal se corrija. Pero, qué digo!; si el mal y el remedio están principalmente en manos del padre, que es la persona más interesada por el bien de sus hijos.

Aceptando, como es lógico, que la enseñanza debe proporcionar al niño una educación religiosa, que mejor podría llamarse *cultivo de los sentimientos religiosos innatos en el niño*, veamos á quienes corresponde practicar esta labor.

La Iglesia, bien sabemos que sólo se propone ganar adeptos para inclinarlos hacia un credo determinado y que, por esta razón, se aleja mucho del ideal educativo que debe perseguir la enseñanza; por otra parte, la enseñanza primaria y superior, limitándose á su obligación, es decir, á cultivar y desarrollar los sentimientos religiosos del niño, puede proporcionarle una educación religiosa que tiene la

ventaja de no estar subordinada á ninguna autoridad eclesiástica y permite que el espíritu del niño se dirija libremente á todas partes y pueda, en la contemplación de los fenómenos naturales, descubrir la mano omnipotente del Creador.

Siguiendo este camino, nada hay tenebroso y misterioso para el niño que ansía respirar una atmósfera de realidad y de verdad; y fácilmente dirá: yo soy un efecto; no hay efecto sin causa; luego la causa de que yo exista es Dios. Así, de razonamiento en razonamiento, llegará el niño á tener una idea más cabal de la grandeza de Dios y de todas sus creaciones y se dispondrá, no á temerlo y á explotarlo, sino á amarlo y reverenciarlo; porque no hay mejor educación religiosa, que la educación de la verdad.

Esto nos conduce, pues, á concluir que toda enseñanza racional es, en sí misma, religiosa y que no puede existir una enseñanza intuitiva que no sea, de suyo, altamente religiosa; y, en definitiva, que no puede faltar en la Escuela. Veamos cómo y de qué manera debe proporcionársele al niño y quiénes son los encargados de suministrarla.

Dijimos, antes, que el sentimiento religioso es innato en el niño y que puesto que son el padre y el maestro los encargados de formar al hombre en su conjunto, son éstos también los encargados de cultivar sus sentimientos religiosos.

El sentimiento religioso innato en el niño, aparece imperfecto, pero delicado y sublime;

excepto aquellos casos en los cuales la influencia de la herencia ó del medio ambiente, lo presenta en estado anormal. ¡Quién no ha visto con cuánto gusto lleva al pordiosero la limosna que la madre pone en sus manos; y con qué amor abraza á sus hermanitos y á sus padres! Todo esto prueba que el niño es, naturalmente, religioso y que este aspecto de sus facultades morales, debe atenderse y educarse.

Pero, ¡cuidado!, que nada hay más difícil que cultivar el sentimiento religioso del niño; y nada más fácil que desviar sus puras y angelicales manifestaciones.

¿Para qué, si él no tiene idea del bien ni del mal, hablarle del pecado? ¿Por qué no educarle en medio de una atmósfera de bondad? ¿A qué viene aquello de decirle que un hermano, por envidia, mató á su hermano?; ¿y para qué cometer, además, la grave falta de agregarle que Dios se encolerizó; si él no tenía aún idea de que un hermano puede matar á otro y creía que Dios es la suma bondad é incapaz de la bajeza de la cólera?

¿Para qué, pues, sugerirle tanta idea inmoral y corromper sus sentimientos religiosos? No sería mejor ocultarle la maldad y hacer que conciba la idea de que Dios es todo grandeza y mansedumbre?

Llevar al niño por aquel camino sería retroceder muchos siglos y eludir la obligación que tiene el educador de desenvolver el sentimiento religioso del niño con el concurso de cuanto

las nuevas generaciones han adquirido; evitando que su corazón sea presa y víctima del error y la superstición; sería negar hasta la ley de la evolución que se verifica en todos los seres.

Al niño, sí, al niño de nuestros días, hay que presentarle lo que está ya fuera de discusión; lo que los espíritus laboriosos y los hombres cultos han sentido como cierto. Es necesario que el niño conozca aquello que la comunidad culta ha aceptado como bueno y le produce una vida feliz y dichosa; debe negársele toda educación exclusivista: tanto la de la escuela laica, como de la sectaria religiosa. Un programa sucinto de educación religiosa se reduciría á reconocer á Dios en sus obras y á practicar la Caridad y el Deber; y, desarrollado ampliamente, nunca pasaría de la práctica de las virtudes. Prohibiendo, en todo caso, que el *laicismo* penetre en las escuelas y perjudique los intereses sociales y que las escuelas que se llaman religiosas, propaguen el dogma y los misterios, encubiertos con una capa de divinidad que no tienen, pues es bien sabido que la Iglesia en general, al presentarlos así, persigue fines políticos y de bandería, que, en gran parte, consisten en mantener al pueblo en la ignorancia.

Esta es una razón; la otra que argüimos para demostrar que la enseñanza religiosa no debe ni puede ser dogmática y sectaria, es la de que el maestro de grado, no habiéndose dedi-



cado especialmente al estudio del dogma, no puede abordarlo con seguridad porque se expondría á caer en el ridículo y además, su misión no es formar adeptos para una secta, sino hombres útiles á la sociedad.

Tiene también la enseñanza dogmática de la religión, el defecto de estudiar una serie de convenios, ritos y prescripciones que sólo constituyen el exterior de la religión y así, á menudo se ve que un hombre sabe religión y no es religioso; cuyo fenómeno también se observa en el abogado que sabe leyes y no las cumple ó en el moralista que conoce todos los preceptos de la moral y no los practica. Es que, como dije antes, una cosa es la Religión y otra el sentimiento religioso; y muy bien puede un hombre ser religioso sin conocer los ritos de la religión.

Cultívese, pues, en el niño el sentimiento religioso innato en él, y no se le atolondre con el aprendizaje dogmático de preceptos religiosos. La escuela racional se propone evitar el germen del vicio y del error y, puesto que este es uno de los temas que debe conocer el maestro, está obligado, como profesional, á saber limitarse á formar el corazón y el carácter del niño.

Tanto los abanderados de la enseñanza laica, como los de la religiosa, exageran y se salen de los límites que la educación racional traza al maestro; entiendo que los unos y los otros obran imprudentemente con su imposición é intransigencia.—

Creo que una educación integral debe abarcar al niño en su conjunto: así como creo que debe desarrollar su inteligencia y hacerlo sano; creo que debe hacerlo moral y religioso: sólo así imagino yo al niño que ha de formar la sociedad culta. Considero el sentimiento religioso como una vacuna moral que evita y previene el error y creo que sin este preventivo, no puede existir la sociedad.

¿Qué sería del mundo si los hijos y los padres no reconocieran sus mútuos deberes? ¿qué suerte correría una sociedad donde imperasen el egoísmo, la avaricia, la infamia, el robo y la anarquía?

\*  
\* \*

Ya que creo haber expuesto mi opinión acerca de la necesidad de que en la escuela se cultive el sentimiento religioso del niño, alejándolo de toda enseñanza dogmática y de partido, voy á señalar también los inconvenientes con que esta enseñanza ha tropezado y los medios que la experiencia me ha indicado como buenos para que ella dé los frutos que está llamada á producir.

El mayor de los inconvenientes con que ha luchado la Escuela, sobre todo en los países incipientes en materia de enseñanza, consiste en la falta de acuerdo entre el padre de familia y el maestro; desacuerdo que existe, no sólo tratándose de la enseñanza religiosa, sino de toda la labor del maestro, que las más de las veces caé derribada

por las imprudencias ó el cariño mal entendido del padre, que á menudo manda sus hijos á la escuela, no porque crea que allí se los educan y mejoran moralmente, sino por *quitárselos de encima*, y, cuando más, *porque quiere que aprendan alguna cosa*. Este es el concepto que más generalmente se tiene de la Escuela; y, por lo que hace al maestro, no pasa de ser, para la mayoría, una especie de sirviente ó mendigo que vive á merced del padre de familia que por cualquier motivo pide que le echen del puesto y que debe soportar con paciencia, hasta estúpida, los improperios y las groserías de padres y alumnos.

Desde luego que la sociedad tiene este triste concepto de la personalidad moral del maestro, no es posible que pueda haber apoyo y armonía entre ambos, y el resultado, tiene que ser malo. Si el alumno queda bien en el examen, es que es muy inteligente; si resulta mal, porque el maestro es malo. Si alza la mano y le rompe la cara al compañero, la culpa la tiene el maestro que no impidió la falta; y si, por medio de una buena educación el niño manifiesta ser bueno, esto no se debe al maestro, sino á que el niño se porta bien.

No hay, pues, remedio; existe, generalmente, cierto desprecio y mala voluntad para con el maestro, que serán siempre la causa de los fracasos en la educación del niño, que es siempre la víctima del desacuerdo. El niño llega á ser hombre y concluye por ser una

plaga social, y de generación en generación van trasmitiéndose y conservándose estos errores sin que se ponga remedio al mal.

Hay quien atribuye la causa á la exageración de que hablé al principio y que consiste en dogmatizar la enseñanza religiosa ó hacerla completamente laica y yo me permito creer que, aunque todo esto influye, la causa primordial estriba en la falta de armonía entre padres y maestros y la necesidad de que marchen de acuerdo en cuanto á la calidad de la educación que debe recibir el niño y de los serios inconvenientes que presenta tan difícil tarea.

Se objetará que es raro el padre que teniendo conocimientos pedagógicos pueda intervenir en la educación de sus hijos y que estorbaría el trabajo del maestro; pero es necesario, al menos, principiar, é ir formando un público, como lo tienen ya los países más civilizados. Poco á poco, uno comprará «El Emilio» de Rouseau, otra «Cómo educa Gertrudis á sus hijos», etc., etc., y con el tiempo, el padre tendrá entonces otra idea del educador de sus hijos; se acercará agradecido á él y procurará aunar sus esfuerzos y educar al niño en armonía con las necesidades sociales.

De este mútuo convenio vendrá la convicción de que toda educación, y principalmente la del sentimiento religioso del niño, corresponden al padre y al maestro.

Unidos éstos, principiarán por avivar en el niño la idea de

Dios, causa de la existencia del mundo, y de todos sus atributos; luego harán que reconozca al padre y al maestro, como los seres á quienes debe más cariño y respeto y, por fin, le cultivarán el sentimiento del deber y el del amor que deben servirle de guía en el contacto con sus semejantes.

Procurarán que la educación religiosa no consista en el aprendizaje de simples palabras y preceptos, sino en la mera práctica de las virtudes cristianas; porque lo que distingue al hombre son sus hechos y no ese saber infructuoso, ese lustre vanidoso que da la enseñanza irracional que consiste en el aprendizaje

de reglas, principios y preceptos muertos que no constituyen al hombre en su esencia misma.

Hace falta una educación religiosa que se connaturalice con el hombre; un engrandecimiento espiritual que le haga pensar sólo en la bondad de todos sus semejantes; cierto estado armónico que impida el germen y el desarrollo de malos pensamientos, para que no ocurra lo que dijo aquel gran educador, cuyas palabras llenan de terror á quien se interese por la educación de la niñez:

«El niño es perfecto en manos de Dios; pero degenera en manos de los hombres».

## Un milagro

**En esta narración del delicado estilista don RICARDO FERNANDEZ GUARDIA se desarrollan escenas interesantísimas. Llena de erudición histórica, relata la misteriosa aventura que hizo renunciar á un tahir de los deleites del juego.**

**S**I la afición á las bebidas fuertes es parte de nuestra herencia indígena, no así el vicio del juego. El indio americano no era codicioso ni avariento, ni conocía la manera de ganar ó perder riquezas interperando la suerte. En los días lejanos de la Conquista nunca pudo explicarse el afán con que el español buscaba ese metal amarillo, que á él sólo le servía para labrar ídolos, extrañas joyas y algunas veces hachas. A las gotas de sangre caucá-

sica que corren por nuestras venas debemos los hispanoamericanos la pasión de la baraja y de los dados. El Asia parece haber sido la cuna de los juegos de azar. En las tumbas egipcias de la más remota antigüedad se han encontrado los pequeños cuadriláteros de cuya invención se envanecían erradamente los griegos. Con delirio los amaban los romanos y todos saben que sirvieron para jugar la pobre túnica del Redentor. La España de la Edad

Media no era menos inclinada á los dados, como lo prueba el Ordenamiento de las Tafurías del Rey D. Alfonso el Sabio, y ese país fué el primero de Europa en que se conocieron los naipes. Los conquistadores trajeron á América los demonios de la codicia y del juego. Cuentan las historias que aquellos hombres rudos, de músculos de acero y corazón de bronce, se disputaban el botín con hojas de árboles convertidas en cartas. Llenos están los archivos coloniales de papeles que relatan sucesos ocurridos en torno del tapete verde, y por ellos vemos que hasta los eclesiásticos desafiaban las iras de la excomuniación mayor con el cubilete y los cartones en las manos.

Este preámbulo de erudición barata no tiene más objeto que traer á cuento á un caballero de antaño, para quien no tuvo secretos ningún juego de envite. En su niñez ganaba y perdía cigarrillos, granos de cacao y golosinas á la taba, al chócolo y las *cuepas*, robando muchas horas á la escuela, donde la palmeta del maestro suplía las deficiencias del método educativo. Apenas adolescente fué iniciado por cierto amigo tahir en los misterios de las paradas y las pintas; pero tan sólo crueles experiencias personales le enseñaron á guarecerse de las trapacerías del dado cargado y de su hermano el dado fiero. El monte y el faraón no eran para él menos gratos que los huese-cillos de seis caras y los gallos. En cuanto á la malilla y la

lotería las miraba con desdén, juzgándolas esparcimientos propios de viejas desocupadas y maldicientes y pretextos para beber chocolate.

Con la frecuentación asidua de cuantos garitos y fulleros había en Alajuela, su ciudad natal, más la pérdida de quinientas onzas, adquirió un saber y una maestría, que ciertamente no estaban por demás en una época en que el juego era ocupación predilecta de muchos caballeros, de los cuales no pocos tenían la mala costumbre de corregir la suerte, según la expresión tan cínica como graciosa del célebre aventurero Casanova.

Los ojos negros y el corpiño repleto de una doncella linajuda lo distrajeron hacia los treinta años de su vicio favorito; pero cuando la prosa de la vida conyugal hubo disipado en él la embriaguez del deseo, olvidó las promesas de enmienda que le exigieron para concederle la manecita y demás encantos de su novia. Una noche llegó á las once, disculpándose con que se había entretenido en el billar, juego inocente si los hay; tres días después entró á las doce y hubo lágrimas, sollozos y recriminaciones, que sólo pudieron acallar solemnes juramentos para lo futuro; pero no había transcurrido un mes cuando la desdeñada esposa pasó la noche sola. Desde entonces esta fué la regla en aquel hogar, del que una pasión innoble había desterrado el amor.

Sin parar mientes en la amenaza que se cierne sobre la ca-

beza del marido que descuida á una mujer joven y linda, torturada por el despecho y el recuerdo quemante de una felicidad desvanecida, pasaba las noches en claro el empedernido jugador con notable perjuicio de salud y hacienda. Ni los ruegos de su atribulada consorte, ni los amargos reproches de una suegra justamente irritada, ni las reflexiones de amigos verdaderos, lograron desviarlo del abismo de perdición en que cada día se iba hundiendo más y más. «Sólo un milagro puede salvar á ese hombre capaz de jugarse hasta la camisa», decían las buenas gentes, y un milagro lo salvó, si hemos de dar crédito á personas respetables, que parecen enteradas de las cosas sobrenaturales, que yo por mi parte confieso que poco ó nada entiendo.

Es el caso que una noche acudió el caballero, como de costumbre, á cierta tahurería que en aquel entonces era el centro de reunión de los jugadores más adinerados de Alajuela. La concurrencia habitual se había aumentado con la llegada de unos ganaderos ricos que traían sendas talegas llenas de oro, producto de la venta de sus reses. El juego no tardó en encandecerse; las paradas crecían á medida que se iban acalorando los contrincantes; las monedas circulaban por la mesa redonda con un ruido siniestro, acompañado del choque sordo de los dados en el cubilete de madera y de las voces alteradas de los tahures; las caras palidecían, los resue-

llos se cortaban, y los dedos, agitados por un temblor febril, tenían crispaciones de despecho ó caían estirados con avidez sobre la presa codiciada.

El caballero, que en achaques de juego sabía ya más que Briján, permaneció impassible y en acecho de una buena coyuntura. Estuvo capeando la adversidad con mucha maña hasta las dos de la madrugada, hora en que una serie de suertes lo hizo dueño de buena parte del dinero que había en la mesa. Entonces, á fuer de hombre prudente y familiarizado con las veleidades de la fortuna, emprendió la retirada con gran disgusto de los perdidosos; pero como era bien sabido que no aguantaba pulgas, lo dejaron ir sin chistar.

Al salir respiró con deleite el aire puro y fresco, después de larga permanencia en la atmósfera de la sala de juego, viciada por el aliento humano y las emanaciones fétidas de una lámpara de petróleo. Contento y satisfecho se dirigió á su casa, sintiendo el agradable peso de las monedas que llenaban sus bolsillos. En medio del cielo transparente la luna se destacaba como un disco de azogue, bañando la ciudad dormida con su luz misteriosa y pálida en el gran silencio de la noche, que sólo rompía el paso firme del jugador afortunado.

De pronto, al llegar á una bocacalle, vió dibujarse una silueta femenina sobre la blancura de una tapia enjalbegada. En aquellos tiempos, una mujer sola en las calles de Alajuela,

á las tres de la mañana, era un hecho tan extraordinario que el caballero hizo un ademán de sorpresa y se detuvo un instante; pero obedeciendo luego á una impulsión de curiosidad, se fué siguiendo los pasos de la desconocida, tal vez con la esperanza de que la buena fortuna que lo acompañaba aquella noche le deparase algo más poético que las onzas de los ganaderos. Enardecido por tan grata perspectiva, apresuró el paso para dar alcance á la mujer, lo que no era fácil, porque ésta avanzaba muy rápidamente con un leve susurro de faldas que era una provocación. Observó que vestía el traje popular, y del garbo de la figura y de la agilidad del andar dedujo que era joven. El rebozo puesto sobre la cabeza ocultaba las facciones, pero este detalle era un incentivo más para el enamorado perseguidor, que ya se imaginaba ver salir de aquel tapujo una carita seductora con grandes ojos negros, por los que tenía un flaco pronunciado.

La tapada siguió su camino sin volver la cabeza ni darse por entendida de la solicitud de que era objeto, y el caballero no tardó en notar que por más que había alargado el paso no disminuía la distancia que de ella lo separaba. Empeñado en una aventura que sin saber por qué lo atraía de modo singular, se resolvió á romper por todo echando á correr en pos de aquella hembra, que bien podía ser fea y desagradable. Comenzó entonces una perse-

cución encarnizada. El caballero corría con toda la presteza de sus piernas vigorosas, pero corría en vano, porque no ganaba terreno sobre la fugitiva y ya las fuerzas comenzaban á faltarle. En medio de su carrera loca lo asaltó de pronto el presentimiento de algo extraño y terrible, y tuvo un escalofrío al reparar en que la postura de la mujer no era la de una persona que corre. Erguida, sin ninguna moción visible, se deslizaba veloz como la sombra de una nube que arrastra el viento. Por la mente del jugador cruzó el recuerdo de todas las consejas que había oído en su niñez y sus piernas vacilaron; pero recobrándose en seguida hizo un esfuerzo desesperado y dando saltos enormes llegó tan cerca de la fugitiva, que alargó el brazo para echarle garra. En el mismo instante ésta dobló una esquina y desapareció... El caballero se detuvo jadeante, con los cabellos erizados de terror y la sangre helada en las venas.

Luego se repuso un poco y buscó la puerta por donde hubiera podido meterse la mujer. En una distancia de treinta varas no había ninguna, y su espanto ya no tuvo límites al reconocer el sitio donde estaba. Era exactamente el mismo en que por primera vez había divisado la silueta femenina destacándose sobre la blancura de la tapia que la luna alumbraba de lleno. ¿Cómo era esto posible después de haber corrido tanto en una dirección contraria? El hecho era inexplicable,

pero evidente, y lo atestiguaban todos los objetos de los contornos con su silencio pavoroso. El jugador sintió agitarse las alas del ángel de la muerte y dando un grito ronco se desplomó sobre el pavimento.

Gentes madrugadoras lo llevaron por muerto á su casa, donde los activos cuidados de un médico y de su mujer consiguieron volverlo al mundo de los vivos; pero aquel hombre que no era ningún cobarde, que había peleado bizarramente contra los veteranos de Morazán

en 1842, que estuvo en el Arroyo con D. Juan Alfaro Ruiz, en El Sardinal con D. Florentino Alfaro y en la trinchera de Angostura con el general Cañas, no volvió á tocar un dado ni una carta en el resto de sus días, que fueron muchos y felices.

Con el oro de los ganaderos compró un hermoso manto para el Nazareno de la parroquia, y éste pagó el obsequio colmando de hijos á la esposa del jugador arrepentido, que desde aquella noche nunca durmió sola.

## El Cometa Halley

Precioso artículo del Astrónomo Poeta  
— Mr. CAMILO FLAMMARION. —  
(Traducido del francés especialmente  
para el "Magazin Costarricense").

**T**ENEMOS á la vista el viaje etéreo, de larga cola, que nos visitó hace setenta y cinco años, en 1835, y que llega de una distancia de cinco millones de kilómetros de la zona exterior de las fronteras conocidas del sistema del mundo.

Se desliza por el espacio á lo largo de una curva elíptica muy amplia, con una velocidad que va creciendo, porque cuando llegó á su mayor alejamiento se detuvo en su viaje, y oyó la voz de su señor, el Sol, que lo llamaba, y su velocidad no fué en cierto momento, sino de algunos kilómetros por segundo. Actualmente vuela á razón de 42,000 metros por segundo, ó sea 151,000 kilómetros por hora. Nos viene, pues, con una velocidad formidable y á medida que la radiación solar lo envuelve, lo penetra y lo electriza, el cometa se extiende desarrollándose prodigiosamente.

Los cometas son raros y verdaderamente extraordinarios tipos de metamorfosis fantásticas; sufren sacudimientos eléctricos que los hacen vibrar de una manera extraña de la cabeza á los pies. Hace tres años estuvimos, durante dos meses, fotografiando y analizando químicamen-

te, en el observatorio de Juvisy, á un cometita insignificante, que no tenía más que 43 millones de kilómetros de largo, 460,000 de ancho, el cometa Morehouse, en el cual las fotografías tomadas por M. Quenissel han mostrado las transformaciones más rápidas y raras, al mismo tiempo que los análisis del conde de la Baume-Puvinel y de M. Baldet acusaban la presencia del cianógeno, gas compuesto de nitrógeno y carbono.

Los gases ligeros y casi imponderables de que se forman los cometas son constantemente arrojados en dirección opuesta al Sol por una fuerza repulsiva muy poderosa; mientras que la atracción llama al astro etéreo hácia el foco solar. Hay así una especie de combate perpetuo entre la fuerza atractiva y la fuerza repulsiva, y á veces ese combate es tan formidable que disloca el cuerpo del cometa y lo desagrega en estrellas filantes. Es lo que ha sucedido con el cometa de Biela. Parece cierto, por lo demás, que estas nebulosidades celestes pierden gradualmente el tamaño en cada una de sus revoluciones al rededor del Sol.

No esperemos, pues, contemplar un espectáculo análogo al que nos dió el in-



## EDMUNDO HALLEY

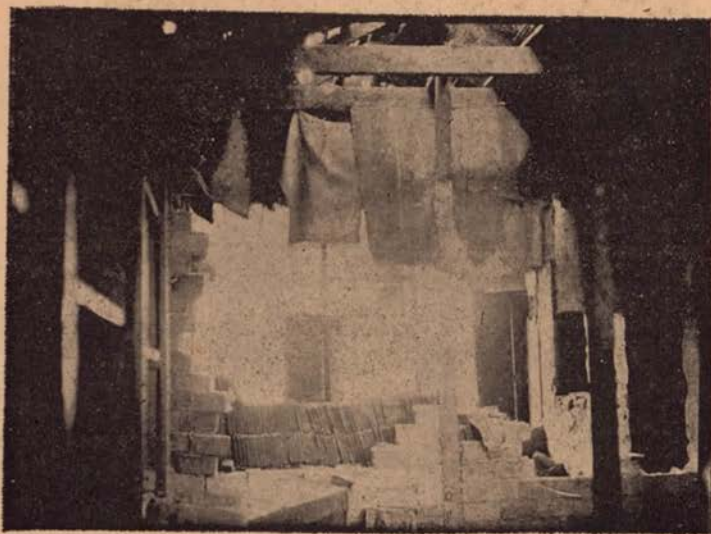
NACIÓ EN 1656 Y MURIÓ EN 1742

Fué el astrónomo que predijo la vuelta del Cometa que estamos viendo  
confirmando así los cálculos que hizo





Dibujo hecho por medio de telescopio, del Cometa cuando nos visitó en 1835. No hay generación humana que vuelva á ver este Cometa por segunda vez como lo estamos viendo ahora. A las cinco de la tarde del 18 de mayo, la tierra pasará por entre la cola del Cometa Halley, pero no nos hará daño alguno.



Casas hundidas en Cartago por efecto de los temblores ocurridos el día 13 de abril próximo pasado



Casa destruída por los temblores en Cartago durante la noche del 13 de abril próximo pasado



Casa de Cartago dañada por los temblores del día 13 de abril último

# BUENOS ANUNCIOS

**Para que un negocio produzca en nuestros tiempos,  
SE DEBE ANUNCIAR**

El anuncio es la palanca más poderosa del comercio.  
El comerciante que no anuncia es que no tiene confianza en los artículos que vende y teme los reclamos que le pueden sobrevenir.

El comerciante ó negociante, que tiene seguridad que sus mercancías son buenas, no teme anunciar.

**Pero no todos los anuncios dan buenos resultados**

## ¿Por qué?

Porque en los diarios son leídos de ocasión;

Porque los diarios no circulan mucho y los anuncios no llaman la atención del lector que lo que busca son las noticias del día;

Porque en revistas ó semanarios poco importantes, en cuanto son leídos van á la canasta de la basura;

Porque los periódicos ó diarios que circulan en el país, tienen poca circulación en el extranjero;

Porque, generalmente, los periódicos diarios publican cualquier aviso sin investigar si lo anunciado es cierto ó no.

Compárense las revistas del extranjero  
y se verá el verdadero arte de anunciar,  
y el por qué de lo que decimos

¿Tiene usted un anuncio en el  
**Magazin Costarricense?**

164 páginas,  
2000 ejemplares garantizados.

# BOTICA AMERICANA

Galle Central Norte, frente á la iglesia del Carmen

— SAN JOSE, C. R. —

AGUA INDIA

GRAN ESPECÍFICO CONTRA LAS

ÚLCERAS SIFILÍTICAS

— Y —

PICADAS DE INSECTOS VENENOSOS

POLVOS DE

“TALCO”

BORATADOS



LANODERMA

PARA EL TOCADOR

EXTRACTO

— DE —

**Hígado de Bacalao**

GARANTIZADO



ALCOHOL AL 17%

LANOLINA

— CREMA —

PARA EL CUTIS

LA MEJOR POMADA

# AMERICAN DRUG STORE

**F. & C.**



**Cobre sus Cuentas Perdidas**

El Servicio Mercantil Fernández  
y Céspedes, convertirá sus cuentas  
incobrables en dinero efectivo.

**MÁNDENOS SUS CUENTAS, ENSÁYENOS**

Apartado de Correos Número 50  
SAN JOSÉ DE COSTA RICA



**F. & C.**